

Las ideas fundamentales que sirven de marco para estas *lectiones* aparecen en la introducción del libro. Por un lado, se subraya la importancia de estos pasajes como base para dar una mayor «solidez» a las enseñanzas ya recibidas y vividas, y cuyo centro es el anuncio de la Resurrección de Cristo, unido a la Pasión. Ésta es la perspectiva lucana, expresada en el importante prólogo a su Evangelio. De este modo, tanto en Lucas como en Mateo, estos relatos pasan a formar parte del *kérygma*. Por otro, estos textos responden a una cierta espera de la humanidad: en ellos se habla de una familia en la que el centro absoluto de toda atención es el hijo.

A estas ideas podríamos añadir una importante apreciación que hace el mismo autor: tanto María como José juegan un papel muy importante en estos relatos. María, sobre todo en el texto lucano. José, en el de Mateo. En ambos casos, las figuras deben comprenderse dentro del misterio pascual, pero se resaltan con una perspectiva que abraza también el Antiguo Testamento. Esto es muy claro en José, con las referencias a la historia de Moisés y del José de Egipto.

Con esta obra, el autor ha publicado en esta colección ya más de una docena de libros dedicados a la *lectio divina*, fundamentalmente sobre los Evangelios y sobre el libro de los Hechos de los Apóstoles. En estas páginas se reflejan de nuevo los profundos conocimientos de Gargano, profesor de patrología y de historia de la exégesis en diversas instituciones académicas romanas, y autor también de obras de espiritualidad como *La spiritualità dei Padri greci e orientali* (Borla, Roma 1983), en colaboración con el conocido teólogo checo Tomáš Špidlik.

Con lenguaje claro, el autor lleva a cabo una profunda lectura del texto bí-

blico, basada en un análisis riguroso, que no erudito, de los datos que ofrece la actual exégesis bíblica. De este modo, esta obra, dirigida a cualquier fiel cristiano con un mínimo de cultura bíblica, aporta interesantes reflexiones, que ayudan a una mejor comprensión del texto sagrado, dirigida sobre todo a una mejora de la propia vida espiritual y a un anuncio más efectivo de la Palabra de Dios.

Juan Luis Caballero

Israel KNOHL, *El mesías antes de Jesús. El siervo sufriente de los manuscritos del Mar Muerto*, Trotta («Biblioteca de ciencias bíblicas y orientales» 8), Madrid 2004, 126 pp., 15 x 23, ISBN 84-8164-682-2.

Israel Knohl es un acreditado experto en el mundo bíblico. Catedrático en el Departamento de Biblia de la Universidad Hebrea de Jerusalén, profesor invitado de Biblia y Talmud en varias universidades americanas. Es también un escritor creativo y polémico que presenta los resultados de sus investigaciones académicas con un estilo literario capaz de provocar al lector.

En este libro se afronta una cuestión siempre viva en la reflexión cristológica: la conciencia mesiánica de Jesús. El autor deja claro desde el principio cuál es la tesis de su obra: «me propongo mostrar que Jesús se consideró a sí mismo el mesías, y que creyó verdaderamente que este personaje sería rechazado por el pueblo, condenado a muerte y que resucitaría al tercer día...» (p. 23). La tesis suscita, sin duda, interés para el teólogo cristiano, que hasta aquí se siente movido en continuar su lectura para conocer y valorar los argumentos que se le aporten sobre esa cuestión. Pero la frase no termina ahí, sino que sigue:

«...porque se creía que eso era lo que le había sucedido a un dirigente mesiánico que había vivido una generación antes de Jesús» (p. 23).

En efecto, esta obra se centra en seguir las huellas de un personaje poco anterior a Jesús con esas características. Para eso dedica unas páginas, a nuestro juicio las más importantes, al estudio de dos himnos incluidos entre los fragmentos del *Rollo de acción de gracias* encontrado en la cueva 1 de Qumrán, completados con otras versiones de esos mismos himnos halladas en tres manuscritos de la cueva 4. En ellos el compositor del himno se refiere a sí mismo con calificativos que sugieren atributos divinos, a la vez que se identifica con el Siervo Sufriente de Is 53. Eso le permite concluir a Knohl que ese personaje fue considerado por la comunidad como alguien que por medio de sus sufrimientos expió por los pecados de todos los miembros de la secta.

Menos convincente resulta el segundo capítulo, donde se intenta mostrar que «los discípulos y seguidores del mesías qumránico creyeron que éste había resucitado al tercer día y había ascendido a los cielos en una nube» (p. 66). Pero no se aporta un solo texto de Qumrán que lo apoye, sino simples conjeturas a partir del capítulo 13 del Apocalipsis, y del *Oráculo de Histapes* transmitido por Lactancio.

En el último capítulo se apunta la hipótesis de que ese mesías sufriente de Qumrán fuera un personaje de nombre Menahén mencionado por Flavio Josefo, al que la Misná y el Talmud también aluden en alguna ocasión. Más sorprendente es la propuesta, a partir de la raíz hebrea de ese nombre propio (*nhm*) —que significa «compadecerse, consolar»— de que cuando Jesús habla de «otro consolador (*parakletós*)» (Jn

14,16) está hablando de «otro Menahén» otro maestro como él —como Jesús, que se ve a sí mismo como un Menahén más— que enseñe la verdad (cfr. pp. 91-94).

Al leer un texto como el que reseñamos es posible preguntarse dónde está el límite entre las hipótesis de trabajo razonables en un ensayo histórico y las insinuaciones de un relato de historia-ficción.

Francisco Varo

Luis SÁNCHEZ NAVARRO, *La Enseñanza de la Montaña. Comentario contextual a Mateo 5-7*, Verbo Divino, Estella 2005, 207 pp., 14 x 22, ISBN 84-8169-656-0.

La presente obra es un comentario al «Sermón de la Montaña», según aparece en los capítulos 5 a 7 del Evangelio según San Mateo. La denominación de «Enseñanza de la Montaña» responde a las expresiones que el evangelista pone como marco de las palabras de Jesús: enseñar, *didasko* (Mt 5,2; 7,29), y enseñanza, *didajé* (7,28). Con ello se quiere remarcar la presentación de Jesús como un Maestro con sus discípulos.

Este texto de Mateo, como señala el mismo A., es de vital importancia; no en vano, ha sido denominado por algunos la «carta magna» de la moral cristiana. A ello obedecen, sin duda, los numerosos comentarios de los que ha sido objeto. Por ello, el A. quiere dejar clara cuál es la especificidad de su trabajo: no se trata de un comentario crítico, ni de un estudio de citas y paralelos bíblicos o extrabíblicos, ni de un elenco de bibliografía reciente. Estos aspectos, en diferente medida, están presentes. Sin embargo, el presente comentario se sitúa en una perspectiva canónica: «Este comentario es —como